

Verdades Bíblicas



**LAS DOCTRINAS CORRECTAS E
INCORRECTAS
PARTE 4**

Página Editorial



Hacia el fin del siglo 19, la esposa de un americano muy rico decidió hacer un viaje a Europa. Mientras ella estaba en Paris, Francia, ella encontró en una joyería un fascinante collar de diamantes. El precio era de \$75,000, pero ella lo quería tanto que decidió escribir a su esposo (quien estaba en Nueva York) para ver si él permitiera que lo comprara. El esposo de ella, al recibir el telegrama pidiendo permiso para comprar algo tan caro, inmediatamente tomó pluma para contestarle.

Ahora bien, mi estimado lector, antes de seguir con la historia, tengo que decirle que en aquel tiempo no hubo muchas líneas de telegrama atravesando

Editor Fundador: Santiago Scollon

Ex-Editor: A. Roberto Shedden

Editor: Jim Haesemeyer

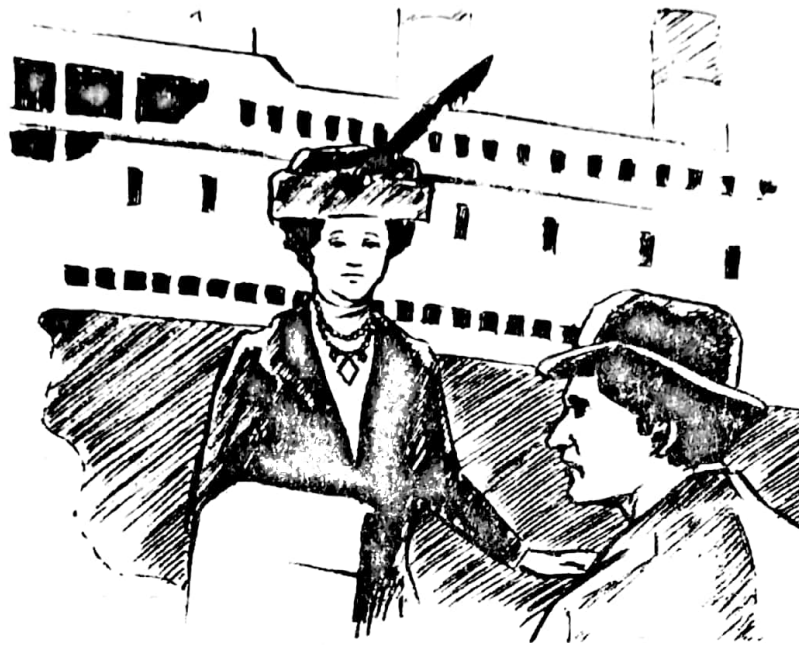
Dibujos: Obed Romero

Revista Evangélica (Trimestral)

Imprenta Evangélica—Apartado 255—Tegucigalpa, M.D.C.—
Honduras

VERDADES BIBLICAS

2



el mar atlántico y fue difícil enviar un mensaje de telegrama. Cada palabrita costó muchísimo dinero. El mensaje del americano rico tendría que ser abreviado hasta lo último. Entonces en contestar la petición de su esposa, él envió el mensaje: "No, precio demasiado alto." Pero el telegrafista decidió que se podía abreviar el mensaje aún un poco más—y así eliminó la coma entre "no" y "precio."

Entonces, cuando la esposa en Francia recibió la respuesta el mensaje dijo "no precio demasiado alto", lo cual ella interpretó como permiso para comprar cualquier collar, no importa el precio. Con alegría, ella compró el collar de diamantes y dentro de algunas semanas estaba de regreso a los Estados Unidos. Cuando el barco había llegado a Nueva York, ella, llevando su precioso collar, bajó y corrió a su esposo. Abrazándole y besándole, le dio las gracias por haberle permitido comprar un collar tan

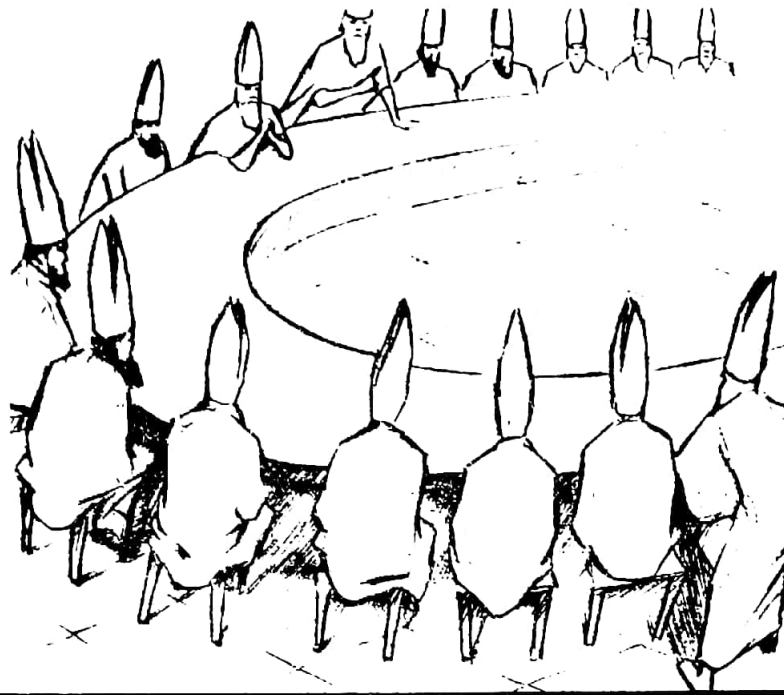


caro. El miró el collar, se enrubizó, y gritó, ¿Lo compraste? ¡No te dí permiso para comprarlo! Pero la historia de la mujer y su collar tiene un buen fin. El esposo le dejó quedarse con el collar y ella estaba muy alegre. ¡Aún el señor estaba satisfecho! Él hizo un reclamo contra la compañía telegráfica en la corte. Resultó que la compañía tuvo que reembolsar los \$75,000. ¡Todo por no incluir una pequeña coma!

EL CONCILIO DE NICEA

¿Que tiene que ver esta historia con las doctrinas falsas? Pues, para entender la respuesta tenemos que volver al año 312 d.C. Fue en aquel año que Constantino subió al trono del imperio romano. Dentro de poco él proclamó que el cristianismo sería la religion oficial del emperio. Pero había muchos en el imperio que eran paganos o de otras religiones. Hubo confusión en cuanto a lo que era el cristianismo. Aún peor, ¡hubo confusión en cuanto a quién era Cristo Mismo!

En aquellos días vivía en la ciudad de Alejandria un obispo llamado por el nombre Ario. Este obispo era una persona muy elocuente y muy respetado por la gente. Pero él enseñó que Cristo fue sólo una creación de Dios. Ario consideró que Cristo era el primero de toda la creación de Dios, y que Cristo era el más alto y más noble de todas los seres creados, pero él dijo que Cristo no era Dios Mismo.



Esta fue una perspectiva aceptable a los paganos viviendo en el imperio en aquel tiempo. Cristo podía ser considerado el mayor de los dioses, cosa que se encajó bien con el concepto greco-romano de muchos dioses de rangos diferentes. Ario viajó a varios lugares predicando y por su elocuencia tenía muchos seguidores.

Pero hubo otro hombre, un obispo llamado Atanasio, y él enseñó lo que la Biblia verdaderamente dice en cuanto a Cristo.

Atanasio afirmó tres puntos importantes:

- 1. Cristo y el Espíritu Santo son plenamente Dios.**
- 2. En algún sentido, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son personas distintas dentro de la Trinidad.**
- 3. Dios es uno.**



Los pueblos del imperio no sabían que pensar, algunos apoyaron a Ario y otros a Atanasio. Hubo peligro de disturbios civiles. El emperador sabía que tenía que tomar medidas inmediatas. Él decidió convocar un concilio en un pueblo llamado Nicea, ubicado a 40 kilómetros al este de lo que hoy día es Istanbul. Trescientos dieciocho obispos de toda parte del imperio romano llegaron a Nicea para escuchar los argumentos de Ario y Atanasio.

Ario habló primero. Él declaró que Dios es sin principio, pero que el Hijo tenía principio. La asamblea pronto denunció las enseñanzas de Ario como una herejía.

Después Atanasio se paró para declarar sus creencias. Él dijo que Cristo es el verdadero Dios del verdadero Dios, de la misma sustancia como el Padre. El término usado por Atanasio en decir que Cristo es de la misma sustancia es una palabra griega y se escribe $\text{o}\mu\text{o}\text{o}\text{u}\sigma\text{i}\text{o}\nu$ (con letras españolas se escribe homoousion). Homoousion significa "la misma esencia." Muchos estaban a favor de la enseñanza de Atanasio.

Sin embargo hubo aún otro hombre presente y él trató de buscar un punto en medio de la posiciones de Ario y Atanasio. Este hombre se llamó Eusebio, obispo de Cesarea. Eusebio estuvo de acuerdo con Ario en que él creyó que Cristo era de otra sustancia que el Padre. Pero él estuvo de acuerdo

con Atanasio en que Cristo era divino, no una creación. Así como Atanasio, el obispo Eusebio usó un término para describir la naturaleza de Cristo: **ομοιουσιον** (con letras españolas: homoiousion). Homoiousion significa "una esencia similar." Mi estimado lector, ¿puede usted ver la diferencia entre estas dos palabras griegas?

ομοουσιον
ομοιουσιον

Hay un sólo cambio: la letra más chiquita en el alfabeto griego, la letra "ι." Apesar de su tamaño pequeño, como en el caso del telegrama, esta letra pequeña importa muchísimo. O Cristo era completamente Dios, igual con el Padre, o no era así. Pero no podía ser meramente parecido a Dios y ser divino a la vez.

El concilio votó. De los 318 obispos presentes, 316 apoyaron la posición de Atanasio. Ellos formularon un credo que llegó a ser uno de los credos más famosos de todo tiempo, el credo niceano, que dice en parte:

*Yo creo en...el Señor Jesucristo...Dios de Dios,
Luz de Luz, el mero Dios del mero Dios,
engendrado, no hecho, siendo de la misma
sustancia con el Padre...*



Pero hablando teológicamente, ¿es verdad el credo niceano? La respuesta es sí, pero aún si los obispos hubieran llegado a otra conclusión, la Biblia (que es la única regla para el cristiano—no los credos) repetidamente enseña que Cristo es Dios (Isa 9:6; Jn 1:1, 14; Rom 1:5; Heb 1:8).

Piénselo por un momento, mi estimado lector. Si Cristo fuera sólo un ser creado por Dios, aún si fuera el ser más exaltado y noble de toda la creación, Dios sólo hubiera estado involucrado en la salvación del hombre de una manera indirecta. La salvación del hombre le hubiera costado muy poco a Dios.

Un teólogo lo expresó así: un salvador quien no sea completamente Dios es como un puente que no alcanza al otro lado del río.

Podemos afirmar con palabras muy claras: LA DEIDAD DE CRISTO ES EL FUNDAMENTO DE LA FE CRISTIANA.

Lamentablemente, las enseñanzas del hereje Ario siguen con nosotros hasta el día de hoy. La enseñanza equivocada de él (que Cristo es una criatura hecha por Dios) es precisamente lo que enseñan los Testigos de Jehová.

Aún las enseñanzas de Eusebio todavía persisten, a pesar de que en una forma un poco diferente. La confusión proviene de un versículo del libro de

Filipenses, capítulo 4. En dicho pasaje, Pablo describe la manera en que el Señor Jesús se humilló. *"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo..."*
Fil 4:5-7

El problema surge de las palabras "se despojó." ¿De qué se despojó? La respuesta correcta es de Su gloria. Él dejó la glorias del cielo y tomó una naturaleza humana para vivir en este mundo.

Pero hay muchos que piensan que Cristo se despojó de algunos de Sus atributos divinos, como ser la omnisciencia y la omnipotencia. En realidad, algunos piensan que Cristo podía ser tentado por el pecado (en el sentido de que pudiera haber caído). Para respaldar su creencia, ellos citan Hebreos 4:15: *Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.* Ellos dicen que si el Señor Jesús no podía haber pecado, la tentación no hubiera sido real y genuina y Él no podía compadecerse de nuestras debilidades.

En otras palabras, estos enseñadores dicen que, mientras Cristo era Dios, Él no era igual a Dios Padre en Sus atributos. Él era vulnerable a las tentaciones porque Él se había depojado de estos



atributos divinos. En este sentido, estos enseñadores están repitiendo el error de Eusebio.

En Resumen:

Ario:

Enseñó que Cristo era el primero y el más grande de la creación de Dios, pero que Él no era Dios Mismo. Los Testigos de Jehová siguen enseñando esta misma herejía en nuestros tiempos modernos.

Eusebio:

Enseñó que Cristo era Dios, pero que no tenía la misma sustancia que Dios Padre. Los que enseñan que Cristo podía haber pecado cometen un error parecido: en efecto están afirmando que Cristo no tenía los mismos atributos de Dios Padre.

Atanasio:

Enseñó que Cristo era el mero Dios del mero Dios. Cristo no podía haber pecado. Esta enseñanza es lo que la Biblia afirma.

Entonces, la Biblia enseña que Cristo no se despojó de ninguno de sus atributos divinos. Cristo NO podía haber pecado. El Espíritu Santo le impulsó al desierto para ser tentado por el diablo para comprobar que fue imposible tentarle. Fue una demostración que Él era plenamente Dios.

Cristo, siendo 100% humano, además de ser 100%

Dios, podía compadecerse de las debilidades físicas de nuestros cuerpos (Él estuvo cansado-Jn 4:6; Él tuvo hambre-Mt 4:2; Él tuvo sed-Jn. 19:28), pero **JAMAS** en nuestras inclinaciones al pecado.

Me gustaría añadir un artículo escrito por Mark Frees (traducido por Carlos Knott) y que ha sido adaptado para Verdades Bíblicas.

Para muchos, la cuestión de si el Señor Jesucristo fue impecable o no, esto es, incapaz de pecar, no es algo fundamental. "El no pecó", dicen, "¿Porqué seguir objetando acerca de si podría o no haberlo hecho?"

Al cristianismo moderno no se le conoce por su discernimiento doctrinal. La superficialidad y el sentimentalismo han tomado el mando. Así que quizá no sea sorprendente que muchos evangélicos asientirían con aprobación la idea de que nuestro Señor fue capaz de pecar.

Quizá este punto de vista de las cosas parece mas bien inofensivo, ¿verdad? Mientras sabemos que Él no peca, ¿No nos da esto un sentimiento consolador al saber que nuestro Señor ha luchado con la tentación de la misma manera que nosotros? ¿No nos ayuda a identificarnos con El como "realmente humano"? Mientras que tengamos claro que Él no peca, es evidente que no perdimos nada fundamental diciendo que Él podría haber pecado.



¿O hemos perdido? Quizá esto es aparentemente inofensivo. Pero mirándolo minuciosamente, esta enseñanza revela ser un semillero de innumerables doctrinas perniciosas que están aguardando brotar, y que atacan, en principio por lo menos, a casi toda la doctrina fundamental de la Palabra de Dios.

Asumamos por causa del argumento, que aquellos que enseñan que Cristo pudo haber pecado tienen razón, y entonces sigamos esta enseñanza con sus lógicas consecuencias. Para comenzar si Cristo pudiera haber pecado, casi todos Sus atributos divinos quedarían en entredicho. El no sería omnipotente si hubiera sido vencido por la tentación. No sería omnisciente si hubiera sido engañado por el tentador. No sería inmutable, si Él, el inmaculado Hijo de Dios, pudiera haber sido un pecador común. Y por supuesto, Su santidad no sería ni genuina, ni divina.

Además, Sus credenciales como Salvador serían puestas seriamente también en entredicho. ¿Podría ser el Salvador de los pecadores uno que, sólo por una fracción de segundo, pudiera ser atraído por el pensamiento de inclinarse en adoración ante Satanás? ¿No necesitaría este un salvador para sí mismo?

¡No podemos concebir el que cada fibra de Su santo ser, estuviera encogida en horror absoluto ante la mera idea de inclinarse a Satanás! ¿Negará esto



cualquiera que ame verdaderamente al Señor Jesucristo? Y mientras que sin duda esta es la atracción más descarada del tentador, seguramente para el Señor, la más mínima sugerencia de salirse ligeramente del camino de la obediencia perfecta era igualmente vil, y similarmente abominable a Su alma santa.

Pero vayamos un poco más lejos y preguntemos a los que defienden la pecabilidad de Cristo: Ya que decís que Cristo pudo haber pecado, ¿habeis considerado las consecuencias de tal cosa? Repito, es terrible pensarlo simplemente, y peor dejarlo grabado. Pero ya que algunos insisten tanto en que Cristo pudo haber pecado, es obligado y conveniente preguntar: ¿que, si El lo hubiese hecho?



Primero, el gran plan de la redención colapsa en un desorden total, al ser el fracaso del postrer Adan, peor que el del primero. La doctrina escritural del Dios Trino se hunde en desastre y confusión desesperanzada, y se inicia una guerra civil en la trinidad divina, pues ahora el Hijo está en enemistad con el Padre y Dios se convierte en el hazmerreír de un universo rebelde, tanto tiempo como el universo pudiese soportarlo.

Pero a veces surge la pregunta, ¿podría Cristo ser plenamente humano si no podía pecar? La respuesta, naturalmente, es que sí. Nuestro Señor tomó en sí mismo forma de verdadera humanidad—"cuerpo, alma, y espíritu"-y esta naturaleza humana Él la retendrá durante toda la eternidad. Pero la humanidad que El tomó no fue una humanidad caída, como la nuestra. Cristo fue "el santo ser" nacido de una virgen. Esto solo pudo ser estando unido inseparablemente a Su naturaleza divina en una Persona gloriosa, sin mancha, e inefablemente santa.

Pero entonces, objetan algunos, las tentaciones no eran reales si no había posibilidad de pecar. Ah, piensa de nuevo. Si te estoy vendiendo un diamante que sé que es auténtico, y se lo llevamos al joyero para que lo inspeccione para tu beneficio, ¿hay alguna posibilidad de que falle la prueba? Ninguna. ¿Es real la prueba? Por supuesto. Pero, ¿cuál es el propósito de la prueba? No para saber si el

diamante es o no auténtico-pues eso ya lo sé—sino para demostrar que es auténtico.

Y esto es lo que fue la tentación de Cristo. ¿Fue real la prueba? Ciertamente. Pero, ¿había alguna posibilidad de que Él no la pasara? Ninguna, pues Su santidad pristina brilla un millón de veces más que el diamante más intachable del mundo. La prueba fue real, pero su Propósito no fue ver si Él podía fallar o no, sino demostrar que, al contrario del primer Adan, El no podía fallar, ni fallaría.

Pero, ¿cómo puede Cristo simpatizar con nosotros en nuestras tentaciones si Él fue incapaz de pecar? La verdad es, (aunque algunos se arrepentirán de oírlo), que Él no simpatiza con nuestras inclinaciones pecaminosas, si eso es lo que entendemos por tentaciones. Un Dios santo nunca puede simpatizar con el pecado. La cruz fue una prueba de ello. Mas bien, El “condenó al pecado en la carne” (Rom. 8:3).

Nuestro Señor, como el gran Sumo Sacerdote, simpatiza con nuestras debilidades. El fue el “varón de dolores.” El sabe lo que es estar cansado, y tener hambre, y ser rechazado. El comprende el dolor físico y el dolor más profundo de un corazón afligido. El sintió la punzada del dolor y lloró sobre la tumba de un ser querido. Sí, Él simpatiza con nuestras debilidades y pruebas, pero nunca, nunca con nuestras inclinaciones al mal.



Hebreos 4:15 nos dice que el Señor Jesús fue tentado, o probado, en todo según nuestra semejanza, “pero sin pecado”, o, literalmente, “excluido del pecado”. La frase es la misma que se usa en Hebreos 9:28, donde se habla de Cristo ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, pero que aparecerá por segunda vez “sin relación al pecado.” Esto es, en Su segunda venida, al contrario de la primera, el pecado no será el asunto en cuestión.

También, cuando leemos que fue tentado en todo según nuestra semejanza, “excluido del pecado”, sabemos que en Su tentación, o prueba, el pecado no era lo que tenía en mente. El soportó toda manera de prueba, pero nunca hubo ninguna cuestión de inclinaciones al mal o de la posibilidad de pecar.

¿Y cómo puede ser? Porque Él fue, y es, y siempre será, santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores. Aquel al que el serafín en los días de Isaías le atribuyó tres veces absoluta santidad; Dios manifestado en carne-nuestro glorioso e impecable Salvador.

Que Dios le bendiga con todo discernimiento,

Jim